

“Muchos de los sectores más afectados, como la agricultura, la silvicultura y la pesca, son de importancia fundamental para los países en desarrollo. Es probable que el cambio climático modifique la ventaja comparativa de esos países en esos sectores, y altere en consecuencia la estructura del comercio internacional. Asimismo, se prevé que el cambio climático repercuta en la infraestructura comercial y las rutas de transporte comerciales.” (OMC/ PNUMA, 2009).

Uno de los elementos estratégicos que se destacan en los planteamientos de la OMC es la facilidad para la adopción de tecnologías por parte de los países afectados por el cambio climático, pues a través de las medidas de la OMC se puede mejorar el acceso a los bienes y tecnologías amigables con el medio ambiente. En el Informe OMC/ PNUMA en relación con comercio y cambio climático (2009) se indica que “un comercio más abierto puede aumentar la disponibilidad de bienes y servicios con mayor eficiencia energética. El aumento de los ingresos resultante de la apertura del comercio puede ocasionar una mayor demanda de calidad ambiental, y, por ende, una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Análogamente el comercio (o la apertura del comercio) facilita la difusión de un país a otro de las innovaciones tecnológicas que son útiles para mitigar el cambio climático.”

En cuanto a la adopción de medidas para la mitigación del cambio climático, la OMC reconoce que estas pueden tener un impacto en la dinámica de comercio, y se aboga por la apertura comercial y los beneficios que esta puede presentar al “contribuir a los esfuerzos por mitigar el cambio climático y adaptarse a él, por ejemplo, propiciando la asignación eficaz de los recursos mundiales (incluidos los recursos naturales), elevando los niveles de vida (y fomentando por lo tanto la demanda de una mejor calidad ambiental) y aumentando el acceso a los bienes y servicios ambientales” (OMC, 2015). De igual forma, la OMC ha desarrollado